

# FERMENTO

## en el paradigma dominante ?

### II Parte

EDUARDO CONTRERAS BUDGE

En el número anterior de CHASQUI (No. 9) comenzamos una discusión motivada en un número especial del *Journal of Communication* (1) dedicado a "Fermento en el campo". A más de discutir el sentido de esa polémica, pasamos revista a tres aspectos centrales: la delimitación del objeto de la comunicación, la crisis del paradigma y del empirismo, y el debate ciencia administrativa/crítica. En este número abordamos la cuestión del paradigma emergente.

Existe la falsa expectativa, sea por tendencias maniqueístas, por vanas ilusiones de buscar la uniformidad en el pensamiento científico, o por confundir deseos y realidades objetivas, que la (posible) emergencia de un paradigma alternativo es de por sí la garantía de su supervivencia incontestada y su inexorable hegemonía sobre un paradigma que a las nuevas luces se revela como anacrónico y ya infértil. Simultáneamente, se subestima la capacidad de reacción del 'viejo' paradigma tal cual, más allá de la dinámica propia que le hará adaptarse, reformularse, y cooptar quehaceres y prácticas investigativas inicialmente contradictorias y contestatarias. Y se subestima groseramente también la persistencia de viejos esquemas mentales, del 'ethos' científico predominante, de los modos de concebir, hacer y vivenciar los procesos investigativos.

Nada más lejos de la realidad. Los planteamientos que reseñábamos en el

CHASQUI anterior nos indican más bien la persistencia de enfoques diferentes sobre los modos en que se conciben y concebirán las prácticas investigativas. En cambio, se revelan modificaciones y agregados importantes en premisas o supuestos básicos del paradigma dominante. A nuestro juicio, hay así **oportunidades** para una transformación cualitativa del actual paradigma, pero creemos que ellas ya más bien dependen de la superación en la práctica investigativa de problemas pendientes del paradigma emergente, que de las promesas que conlleva. Las últimas hace tiempo que están rondando. Ahora deben transformarse en guías muchísimo más operativas, capaces de normar la práctica cotidiana del investigador.

#### 4. LAS PROMESAS DEL PARADIGMA EMERGENTE

Pase lo que pase, la esperanza de Schramm es que la investigación en comunicaciones siga siendo "un centro de excitación académica, un lugar de encuentro..." (p. 17). De eso no cabe duda. La cuestión es en qué aspectos podría asumir perspectivas diferentes. Para eso hay que mirar fundamentalmente hacia afuera del propio campo de la investigación en comunicaciones: a los profundos cambios en las realidades comunicacionales, y al deseo y necesidad de la intervención explícita de agentes reguladores en los cada vez más complejos y fundamentales procesos de comunicación social (piénsese en la imple-

mentación y las consecuencias sociales en todo ámbito de las nuevas tecnologías, en la competencia comunicativa internacional, en los variados debates sobre el Nuevo Orden, en la transnacionalización, en la cantidad de cuestiones presentes en el Informe McBride, en los procesos de democratización, popularización y participación en la comunicación, etc., etc.).

Los cambios paradigmáticos provenirán, como ya acontece, de estos desafíos. No son una discusión abstracta escolástica o intraparadigmática. Las nuevas tendencias a desplazar el nivel de análisis de lo individual a lo social, a considerar el contexto social, a privilegiar enfoques multimétodos, se corresponden en buena parte con variaciones significativas del papel y de la creciente importancia de las comunicaciones reales en sociedades también reales. Muchas de las demandas por un paradigma menos limitante que el prevaleciente provienen de grupos de poder interesados en controlar mejor los procesos comunicativos en rápido desarrollo. Se generan en la dinámica de cambios radicales dentro del sistema hegemónico vigente de las comunicaciones. Es esta lógica, más que un súbito reconocimiento generalizado de la labor denunciatoria y contestataria de esa propia lógica que han llevado a cabo los investigadores de la 'escuela' crítica, la que posibilita la emergencia de un paradigma más generoso y más concorde con los nuevos desafíos. Tales son las perspectivas y los límites para que el paradigma emergente

sea, en cierta medida, un nuevo paradigma dominante. Y es por esa paradoja (que también señala Haight, p. 230, 233-4) que el campo seguirá siendo 'excitante' y controvertido.

¿Cuáles son los cambios más significativos a nivel paradigmático? Hemos detectado tres: el desplazamiento en el nivel de análisis, el sentido utópico y prospectivo de la investigación, la opción ampliada de criterios o perspectivas metodológicas. Los tres están interrelacionados. Sólo el segundo implica un cuestionamiento crucial al paradigma dominante. Todo lo demás es, con mayores o menores sacrificios y con indudables beneficios, incorporable a un reñozado paradigma dominante.

El primer cambio, el del desplazamiento de lo individual a lo social como centro de análisis, es quizá el más obvio. Si la vieja pregunta era qué hacen los medios masivos a los individuos (con todas las ramificaciones y sofisticaciones del caso), las nuevas parecen ser qué le hace la sociedad a sus medios, y cuáles son los impactos de la comunicación a nivel social, especialmente cultural.

*"Algunos de nosotros, que nos creíamos fundamentalmente preocupados del comportamiento individual reconoce Steven Chaffee- intentamos ahora estudiar con mayor detenimiento factores estructurales y contextos históricos de sistemas de comunicación"* (p. 22).

Claro está, hay diversos modos de 'incorporar' el contexto a los procesos de comunicación. Garnham, por ejemplo, lo planteará como teorización basada en el materialismo cultural. Otros, como Robert White, se sustentarán en la relación comunicación y cultura. Ambos intentan superar visiones ideológicas e idealistas de estudios culturales, a su vez reacciones contra planteamientos iniciales de ortodoxia marxista determinista, y alejados de lo comunicativo. Por lo demás, *"virtualmente no hay contacto en curso entre el trabajo marxista en las ciencias sociales y el trabajo crítico/marxista en comunicaciones"*, plantean Smythe y Van Dinh (p. 123).

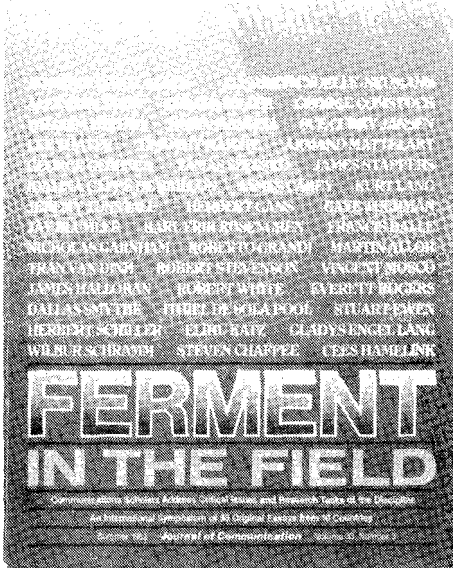
Y en cuanto a los avances en la investigación predominante en comunicaciones, Slack y Allor critican que *"pese a su creciente sofisticación, ha mantenido su compromiso con una concepción de la comunicación como un proceso descontextualizado. . . todos son fenómenos aislables. . . Adicionar elementos mediadores. . . variables intervinientes o antecedentes . . . sólo ha agregado trocitos de contexto social tales que alimenten y permitan explicar el proceso de comunicación en simples términos lineales"* (p. 123). Una de las contribuciones esenciales de los enfoques críticos está en sus propuestas de concepciones alternativas de la causalidad para dicho proceso, agregan.

Parte de los nuevos desafíos paradigmáticos es cómo tratar **metodológica y operativamente** un proceso de comunicación en contexto. No se trata de una o varias recetas, pero sí de avanzar más allá de los 'trocitos de contexto' y más acá de los análisis macrocontextuales sin especificidad de las dinámicas comunicativas. A falta de ello, los trocitos tendrán siempre la última palabra para quien debe investigar y no sólo filosofar.

Pero el necesitar ver la comunicación en contexto, y el pasar del nivel individual al social (rompiendo de paso algunas estrecheces metodológicas y herencias psicologistas afinadas en la comunicación) no es sólo la revelación de un celosamente guardado paradigma alternativo. Obedece, como señalábamos, a nuevas necesidades solicitadas a la investigación. Y una de las cruciales es la ne-

cesidad de tener información y análisis fidedignos para orientar y establecer políticas globales de comunicación. Más allá del bullado debate sobre Políticas Nacionales de Comunicación, el hecho es que se demandan políticas para el desarrollo de diversas áreas de la comunicación. Los procesos macro de intervenciones comunicativas o las eventuales implicaciones de un avance comunicativo sobre el conjunto de la sociedad exigen que el análisis sea holista, multi o transdisciplinario, social, cultural, legal, económico, político, y al nivel de conglomerados humanos, y no sólo de individuos. Para eso, además, no basta sólo con describir, ni siquiera con explicar o predecir. También hay que avizorar, detectar y extrapolar tendencias, crear escenarios, hacer simulaciones complejas, dedicarse a la prospectiva.

De allí el rasgo prospectivo y eventualmente utópico del paradigma en emergencia. Lo de prospectivo es una necesidad del propio desarrollo actual de las comunicaciones. En lo utópico, sin embargo, en el sentido de Cees Hamelink, se cifra la perspectiva de un paradigma emancipador. En éste, *"el problema perenne de. . . la distribución y ejecución del poder. . . necesita describirse y explicarse de tal modo que las fuerzas en acción sean expuestas, comprendidas y cambiadas. Habrá que generar conocimiento para formular e interpretar políticas sociales que lleven a la realización de sistemas sociales más igualitarios. . ."* (Hamelink, p. 79). No sólo comprender lo que es, *"sino también guiar su transición hacia la realidad utópica que es a la vez diferente y posible"* (p. 75). Tal es el punto crítico: *"no termina con una descripción o hasta una explicación de la realidad existente, sino que es guiado por un valor explícito: liberar al pueblo para su autodeterminación"* (Mosco, p. 245). En una perspectiva similar, White alega que el nuevo paradigma *"da una base conceptual para un movimiento a escala mundial por la democratización de las comunicaciones"* (p. 299). Ewen agrega: *"debemos aprender a presentar nuestras ideas, nuestro conocimiento, nuestras especulaciones en un modo tal que le dé poder al pueblo"* (p. 225). Y en una posición externa a la 'escuela' crítica, Jay Blumler postula que *"un programa de investigación en comunicación para la democracia intentaría destacar para un análisis detallado aquellos arreglos, pautas y resultados de la comunicación que más probablemente promuevan o bloqueen la realización de los valores*



Ya (casi) nadie defiende modelos de comunicación simplistas, lineales, descontextualizados. Y también se ha acabado esa *"búsqueda frenética de evidencia sobre la capacidad de los medios para cambiar opiniones, actitudes y acciones al corto plazo"* (Katz, p. 51). Se ha cuestionado no sólo viejos modelos como el de la aguja hipodérmica, sino la clásica hipótesis de los efectos mínimos, interpretación por los demás distorsionada de los resultados investigativos, según Noelle-Neumann (p. 157-9).

democráticos o demostrar hasta qué punto se han logrado" (p.171).

Es la visión de esas utopías aspiradas la que da el trasfondo -a veces sutil, a veces obsesivo- a diversas prácticas investigativas y a la posibilidad que constituyan un cuerpo paradigmático alternativo o sólo modernizado. Porque lo que es objeto de denuncia para algunos es ya la utopía en acto para otros, perfectible gradualmente por cierto, de acuerdo a los propios mecanismos regenerativos del paradigma en vigencia por allá (y también -aunque no siempre lo separamos- por acá).

Las opciones ampliadas de criterios o perspectivas metodológicas dan asimismo la posibilidad de alterar el paradigma dominante, si no son fragmentariamente asimiladas antes por aquellos mecanismos regenerativos. Hace mucho que se aboga por aproximaciones multi-metodológicas, por la triangulación para mejorar confiabilidad y validez de datos, pero en muchos casos dicha multiplicidad ha quedado en los límites del empirismo. Lo que se pide es más: un "eclecticismo metodológico (que permitiría una multitud de aproximaciones al desenmarañamiento de la realidad" (Hamelink, p. 76). Incluso "una poética... de modo que pudiésemos participar creativamente en la construcción de realidades humanas..." (Thayer, p. 91).

Pero quien más explícito es al respecto en este **Journal** es James Halloran: "a más complejo el asunto, mayor el número de aspectos que requieren estudio, y por ende mayor el número de enfoques que se necesitarán para ayudar a formular las muchas preguntas de investigación que tal situación compleja demanda (...). No hay necesidad de pedir excusas por un 'diagnóstico de multi-perspectivas'...; de hecho, debiéramos intentar promover el eclecticismo más que intentar excusarnos por él" (p. 271). Desde luego, al nivel operativo de trabajo, Halloran señalará ciertos límites y exclusiones a este pluralismo principista, que no es del caso detallar aquí.

A este nivel de principios, también Gerbner sostiene que "los investigadores no debieran estar inhibidos de seleccionar o desarrollar y usar cualquier metodología apta para el problema a mano" (p. 359).

La cuestión está, ciertamente, más allá del reconocimiento de esa apertura: está tanto en una formación del investigador como en un clima investigativo que amplíen y no que circunscriban la gama de opciones metodológicas y el repertorio metodológico disponible y do-



minado. Es uno de los problemas del paradigma emergente, a su vez parte de viejas disputas entre deseos teóricos/limitaciones de lo real, entre la elegancia de las propuestas immaculadas y las sucias necesidades de lo que funciona.

### 5..LOS PROBLEMAS DEL PARADIGMA EMERGENTE

A lo largo de este trabajo hemos ido señalando algunas de las cuestiones pendientes que debe superar el paradigma alternativo. No las vamos a reiterar. En cambio, queremos enfatizar dos aspectos adicionales que merecen mayor discusión: uno es la ideologización del debate, el otro es la operatividad.

No son los investigadores 'críticos' los que se lamentan de la ideologización y politización del debate académico. A su juicio, sólo han sacado a luz supuestos implícitos de todo quehacer investigativo. Pero lo que ya es lugar común en nuestras tierras no lo es tanto por otras donde subsisten distinciones tajantes entre ciencia e ideología, objetivo subjetivo, especulación/evidencia, etc.

La crítica al paradigma dominante y la lucha por la emergencia de otro enfoque orientador no se ha dado en la asepsia del debate académico. Ni se podrá dar. Pero es eso justamente lo que limita, en dicho contexto social, su poder persuasivo. Hay mucha pasión y posturas doctrinarias en la defensa de los nuevos principios y en la crítica al esquema dominante. Así, a los Lang les preocupa "la tendencia a rechazar el trabajo de otros sólo porque no calza con el marco filosófico de uno". Y antes: "la terminología que usan (... más bien sirve...) como medio para dramatizar su posición adversaria" (p. 139, 131).

Otros autores no adhieren a una 'escuela' crítica porque la cosmovisión y las premisas ideológicas explícitas de ella les parecen limitantes, excluyentes y exclusivistas... y porque choca

con su particular (y predominantemente compartido) modo de concebir a la ciencia y a los investigadores. Así han sido socializados, ése es su ethos científico.

Les conciernen, además, otras cuestiones más directamente vinculadas al carácter del quehacer científico: la objetividad, la comprobabilidad, el recurso a la evidencia empírica y a métodos que garanticen confiabilidad y validez. Así, Miller señala que "lo que me preocupa sobre la santidad de la autoridad personal y el valor de la interpretación idiosincrática es la posibilidad de cantidades constantemente crecientes de confusión sobre lo que es sabido, en oposición a lo que es creído" (p. 38). Similarmente, Blumler asevera (p. 170) que "en la literatura crítica, fenómenos supuestamente empíricos tienden a ser establecidos conceptualmente y luego ilustrados más que pesados". (Subrayados de los autores). A la vez, el 'crítico' de los Lang (diferente al crítico) "está abierto a la seducción por grandes palabras de significados globales pero de referentes vagos" (p. 132).

Melody y Mansell, simpatizantes de posturas críticas, plantean que "Aparentemente, una conciencia de las deficiencias de la investigación administrativa y de las instituciones existentes justifica, para muchos investigadores críticos, el diseño menos que cuidadoso de proyectos de investigación, ignorancia de información empírica relevante, análisis superficial, y un compromiso ciego hacia un cambio indefinido..." (p. 110).

Y mucho esfuerzo crítico se ha puesto en el ataque a la tradición dominante. "Aunque toda investigación necesita sin duda una crítica continua, ninguna escuela de pensamiento puede esperar lograr mucho siendo esencialmente reactiva -anotan los mismos autores- puesto que se hace intelectualmente dependiente de la escuela dominante y queda por siempre relegada a una posición inferior" (p. 110).

Esta **reactividad** es aún una 'enfermedad infantil' de la 'escuela' crítica, y es típico del desarrollo inicial de una nueva tradición, ya que hay que insistir en que el 'orden natural' no es natural. Pero la insistencia de los 'críticos' en aquello que los diferencia, y su posición algo defensiva por su relativa menor influencia y poder (mayor en todo caso que su reducido número frente a las legiones de 'administrativos'), y ello dentro de un contexto académico, investigativo y formativo cuando menos no conducente o propicio a sus posturas, les ha llevado (u obligado) a descuidar el área del **hacer** investigativo. O al menos lo ha hecho más difícil. Es fácil -comparativamente- criticar fundadamente una investigación que no consideró aspectos claves del contexto. Pero otra cosa es investigar empíricamente, y no sólo conceptualmente o mediante la exposición del marco teórico, tales aspectos contextuales que se postulan como críticos para comprender un proceso dado de comunicación. Nada más fácil tampoco que pedir enfoques multimétodos, o eclecticismos metodológicos. Pero quien ha incursionado en sus prácticas investigativas por esos caminos sabe que hacerlo no es fácil, que además consume mucho más tiempo, recursos y dinero. Sabe que llegar a opciones metodológicas maduras y amplias no es en absoluto la mera adición de uno y otro método más el dominio de tales y cuales técnicas dispares. Asimismo, la capacidad de criticar la operacionalización deficiente de una variable no se equipara ni con mucho a la capacidad de diseñar operacio-

nalizaciones adecuadas técnica, metodológicas y teóricamente.

Es por esto que los desafíos del paradigma emergente son múltiples, y se avanza contra la marea. Mientras no se acumule una "masa crítica" de investigaciones e investigadores críticos que cristalice algo más que yuxtaposiciones aún algo idiosincráticas de reflexiones y productos investigativos, tampoco se podrá hablar de una 'escuela' en vías a constituir un paradigma con pretensiones de orientación significativa del quehacer investigativo general. Las nuevas premisas y supuestos, los nuevos enfoques metodológicos deben ponerse en acto, deben aplicarse.

*"El dilema del investigador crítico -señala Haight- es que, en tanto que hoy parecen estar favorecidos los tópicos, teorías y métodos que hemos estudiado, las perspectivas morales y análisis generales que impulsaron nuestros estudios no lo están"* (p. 233). Distinta situación la de América Latina, donde el investigador en comunicaciones rara vez debe adjetivarse como "crítico" -y si necesita hacerlo ya es sospechoso ante los demás. Pero dilema real el de Haight, que marca las posibilidades y los límites de lo que él llama "una ventana para el criticismo".

#### NOTA FINAL

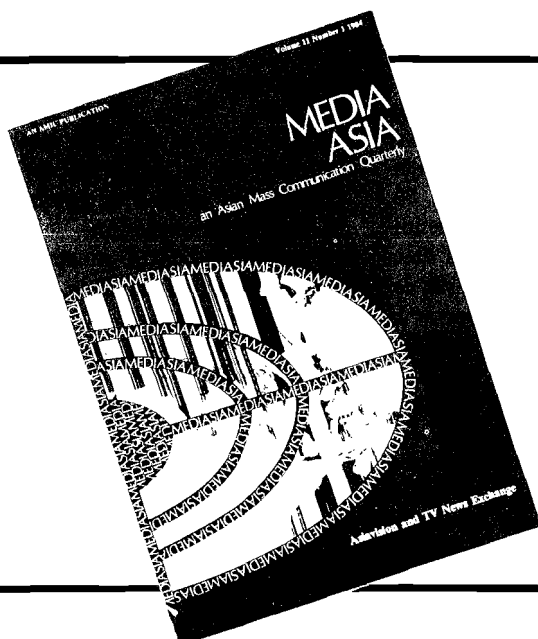
En este y el número anterior de **CHASQUI**, hemos comentado y lanzado algunas reflexiones sobre el "Fermento en el Campo", número especial del **Jour-**

**nal of Communication**. Más que el limitado valor de nuestras apreciaciones, nos ha preocupado rescatar cierto material y ciertos puntos de debate para los lectores de **CHASQUI**, dando a conocer lo que hoy -y no ayer o anteayer- se discute en torno al paradigma dominante y a las propuestas alternativas. La discusión ha quedado por fuerza reducida: sólo hemos aprovechado esta rara oportunidad de hallar bajo una sola tapa innumerables contribuciones de difícil acceso en nuestra región, y no hemos ido más allá de este **Journal**; además, ha sido nuestra propia lectura muy selectiva de un vasto material riquísimo desde varias perspectivas.

Esperamos que estos elementos sean un aporte parcial a nuestra continua discusión sobre los escabrosos temas epistemológicos y paradigmáticos. Pero son apenas puntos de referencia comparativos para nuestro propio avance regional en la consolidación de un **quehacer** (y no sólo un **decir**) investigativo 'crítico' en sus variadas acepciones.

#### NOTAS:

1. Por razones de espacio, no podemos dar aquí referencias completas para los autores y artículos que citamos. Todas ellas corresponden a ensayos de este número: **Journal of Communication**, vol. 33, No. 3, Summer 1983. The Annenberg School Press, University of Pennsylvania, Philadelphia, USA. En el **CHASQUI** anterior dimos la referencia para los artículos más citados.



# MEDIA ASIA

Suscripciones y pedidos solicitar a:

**AMIC**  
39 Newton Road,  
Republic of Singapore 1130.